

TEMPLO HERMANA TERESA



“Persevera!!!”

14/09/2024

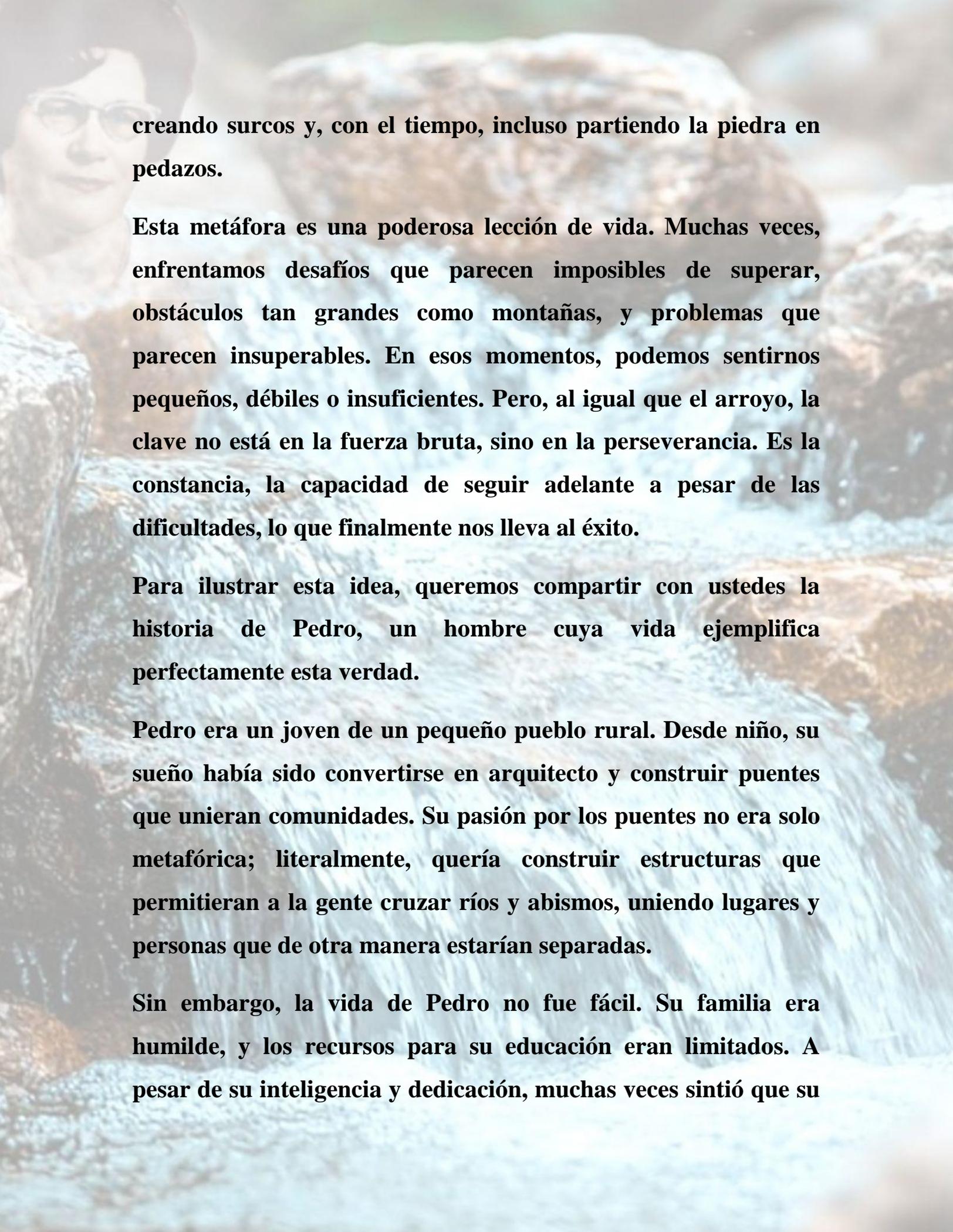
Persevera!!!

Queridos hermanos y hermanas, en esta Ceremonia de hoy queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos ha compartido y que dice:

“En la lucha entre el arroyo y la roca, siempre triunfa el arroyo, no porque sea más fuerte, sino porque es perseverante.”

En la vida, la lucha no siempre es entre el fuerte y el débil, entre el grande y el pequeño, o entre el poderoso y el humilde. A veces, es una lucha silenciosa y constante, una batalla entre lo que parece inmutable y lo que parece insignificante. La imagen del arroyo y la roca nos ofrece una lección potente: en la lucha entre ambos, siempre triunfa el arroyo, no porque sea más fuerte, sino porque es perseverante.

El arroyo, con su suave y constante flujo de agua, parece insignificante frente a la dureza y la solidez de la roca. Al observarlos, uno podría pensar que la roca, con su imponente presencia, siempre prevalecerá. Sin embargo, lo que muchos no ven es que el arroyo, con su persistencia inquebrantable, trabaja incansablemente, día tras día, año tras año, para desgastar la roca. Es un proceso lento, casi imperceptible, pero imparable. El agua, gota a gota, va erosionando la superficie de la roca,

A woman with glasses is looking towards a large, rugged rock formation. A stream flows over the rocks, creating a small waterfall. The scene is outdoors, with a natural, somewhat overcast background.

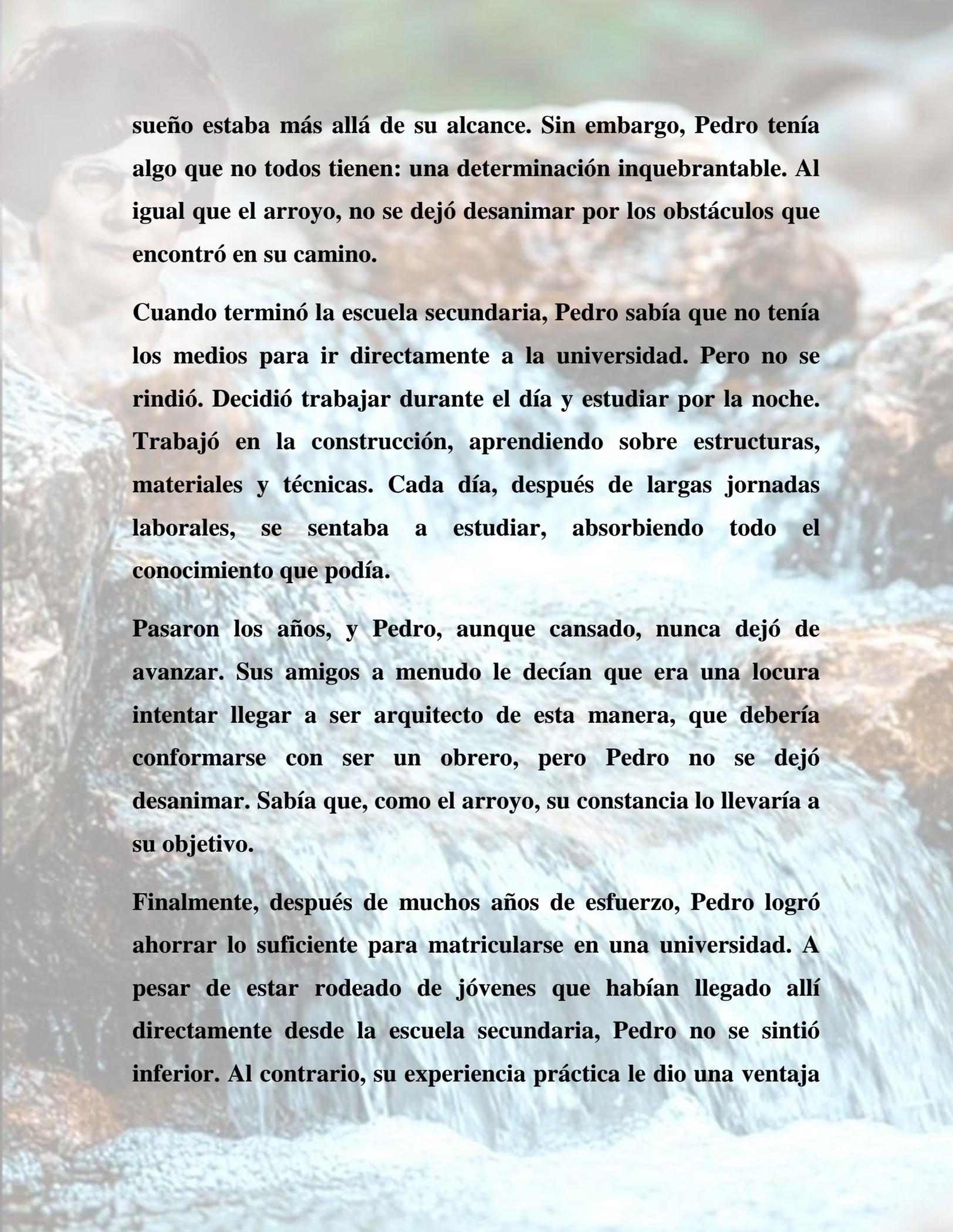
creando surcos y, con el tiempo, incluso partiendo la piedra en pedazos.

Esta metáfora es una poderosa lección de vida. Muchas veces, enfrentamos desafíos que parecen imposibles de superar, obstáculos tan grandes como montañas, y problemas que parecen insuperables. En esos momentos, podemos sentirnos pequeños, débiles o insuficientes. Pero, al igual que el arroyo, la clave no está en la fuerza bruta, sino en la perseverancia. Es la constancia, la capacidad de seguir adelante a pesar de las dificultades, lo que finalmente nos lleva al éxito.

Para ilustrar esta idea, queremos compartir con ustedes la historia de Pedro, un hombre cuya vida ejemplifica perfectamente esta verdad.

Pedro era un joven de un pequeño pueblo rural. Desde niño, su sueño había sido convertirse en arquitecto y construir puentes que unieran comunidades. Su pasión por los puentes no era solo metafórica; literalmente, quería construir estructuras que permitieran a la gente cruzar ríos y abismos, uniendo lugares y personas que de otra manera estarían separadas.

Sin embargo, la vida de Pedro no fue fácil. Su familia era humilde, y los recursos para su educación eran limitados. A pesar de su inteligencia y dedicación, muchas veces sintió que su

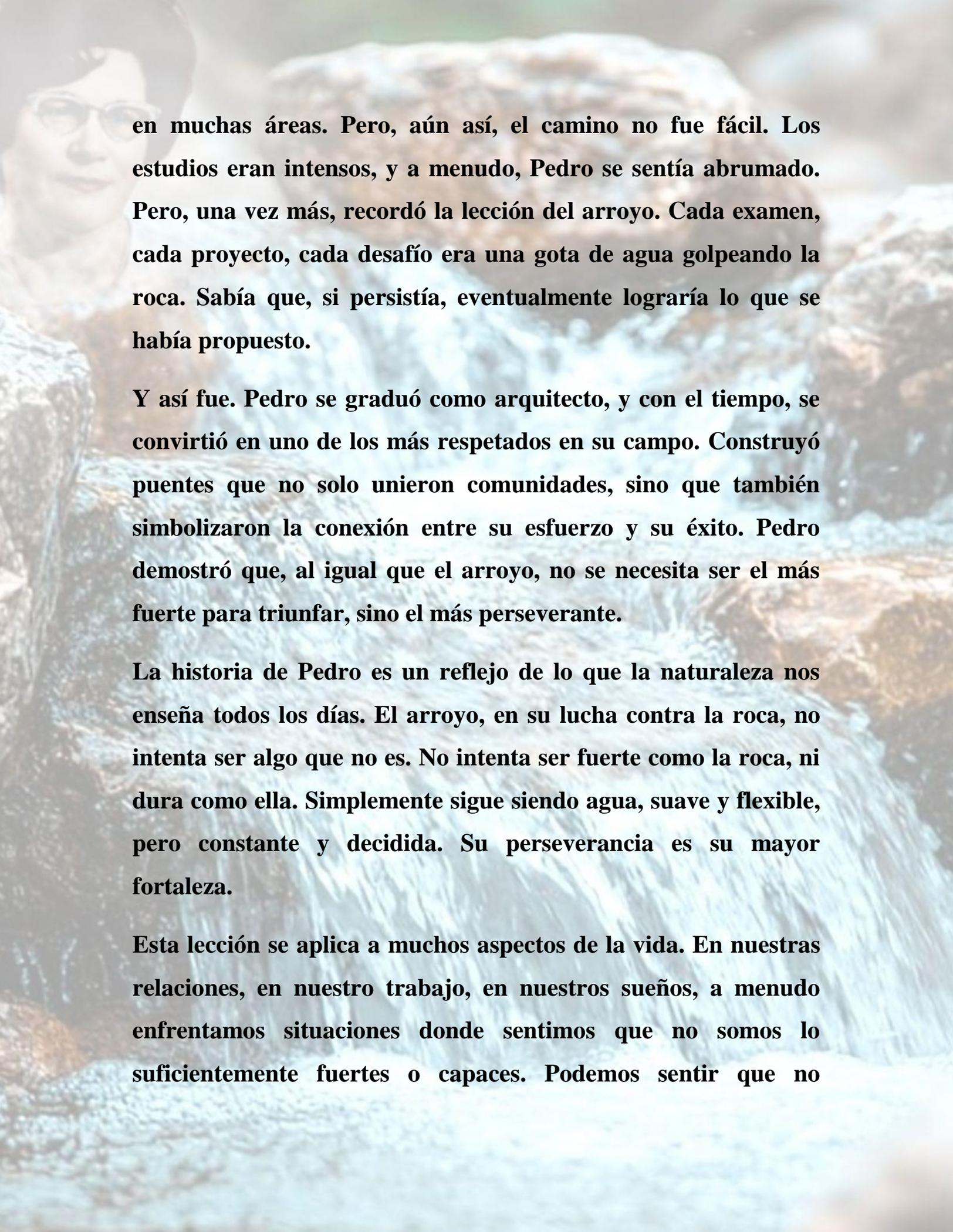


sueño estaba más allá de su alcance. Sin embargo, Pedro tenía algo que no todos tienen: una determinación inquebrantable. Al igual que el arroyo, no se dejó desanimar por los obstáculos que encontró en su camino.

Cuando terminó la escuela secundaria, Pedro sabía que no tenía los medios para ir directamente a la universidad. Pero no se rindió. Decidió trabajar durante el día y estudiar por la noche. Trabajó en la construcción, aprendiendo sobre estructuras, materiales y técnicas. Cada día, después de largas jornadas laborales, se sentaba a estudiar, absorbiendo todo el conocimiento que podía.

Pasaron los años, y Pedro, aunque cansado, nunca dejó de avanzar. Sus amigos a menudo le decían que era una locura intentar llegar a ser arquitecto de esta manera, que debería conformarse con ser un obrero, pero Pedro no se dejó desanimar. Sabía que, como el arroyo, su constancia lo llevaría a su objetivo.

Finalmente, después de muchos años de esfuerzo, Pedro logró ahorrar lo suficiente para matricularse en una universidad. A pesar de estar rodeado de jóvenes que habían llegado allí directamente desde la escuela secundaria, Pedro no se sintió inferior. Al contrario, su experiencia práctica le dio una ventaja

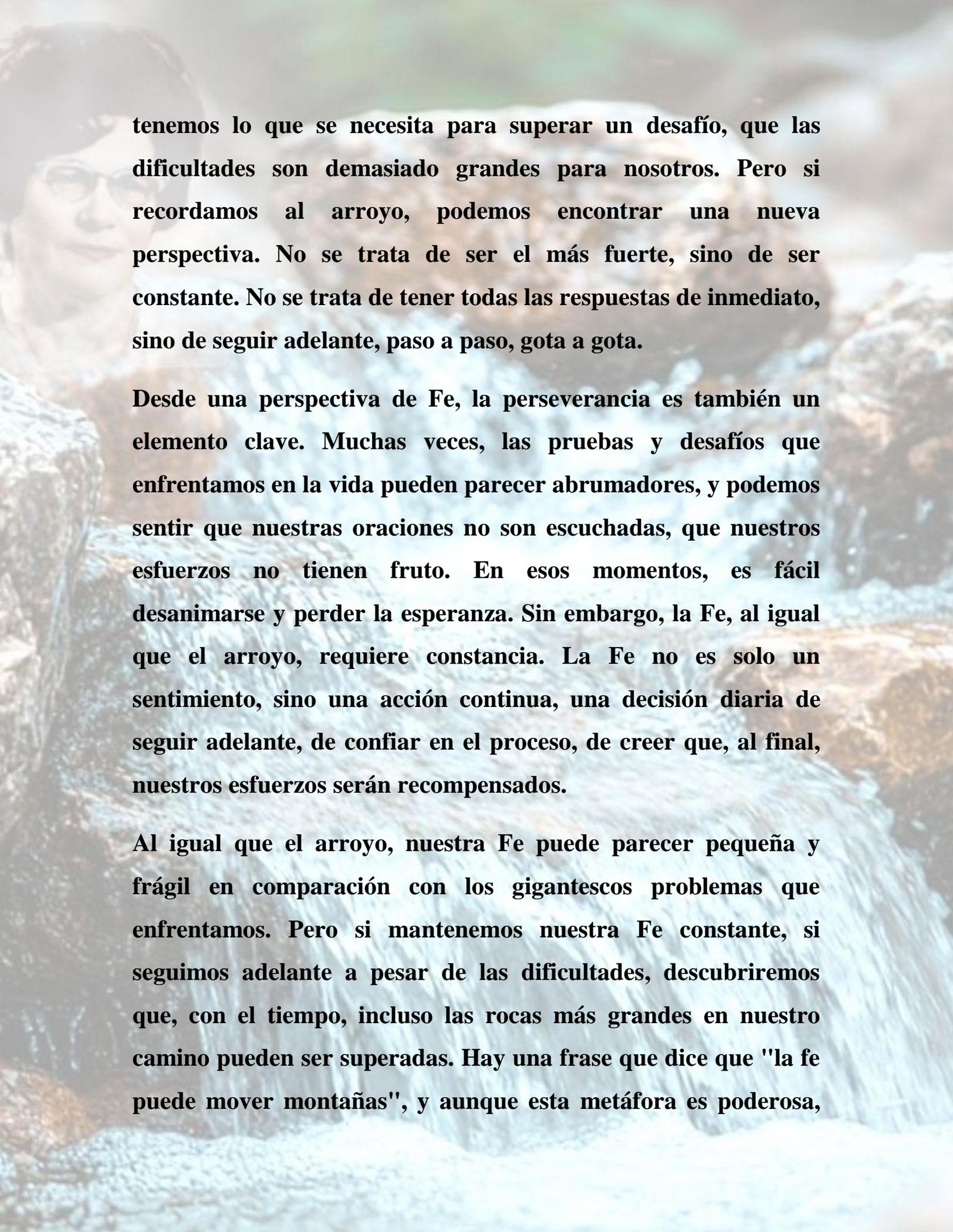


en muchas áreas. Pero, aún así, el camino no fue fácil. Los estudios eran intensos, y a menudo, Pedro se sentía abrumado. Pero, una vez más, recordó la lección del arroyo. Cada examen, cada proyecto, cada desafío era una gota de agua golpeando la roca. Sabía que, si persistía, eventualmente lograría lo que se había propuesto.

Y así fue. Pedro se graduó como arquitecto, y con el tiempo, se convirtió en uno de los más respetados en su campo. Construyó puentes que no solo unieron comunidades, sino que también simbolizaron la conexión entre su esfuerzo y su éxito. Pedro demostró que, al igual que el arroyo, no se necesita ser el más fuerte para triunfar, sino el más perseverante.

La historia de Pedro es un reflejo de lo que la naturaleza nos enseña todos los días. El arroyo, en su lucha contra la roca, no intenta ser algo que no es. No intenta ser fuerte como la roca, ni dura como ella. Simplemente sigue siendo agua, suave y flexible, pero constante y decidida. Su perseverancia es su mayor fortaleza.

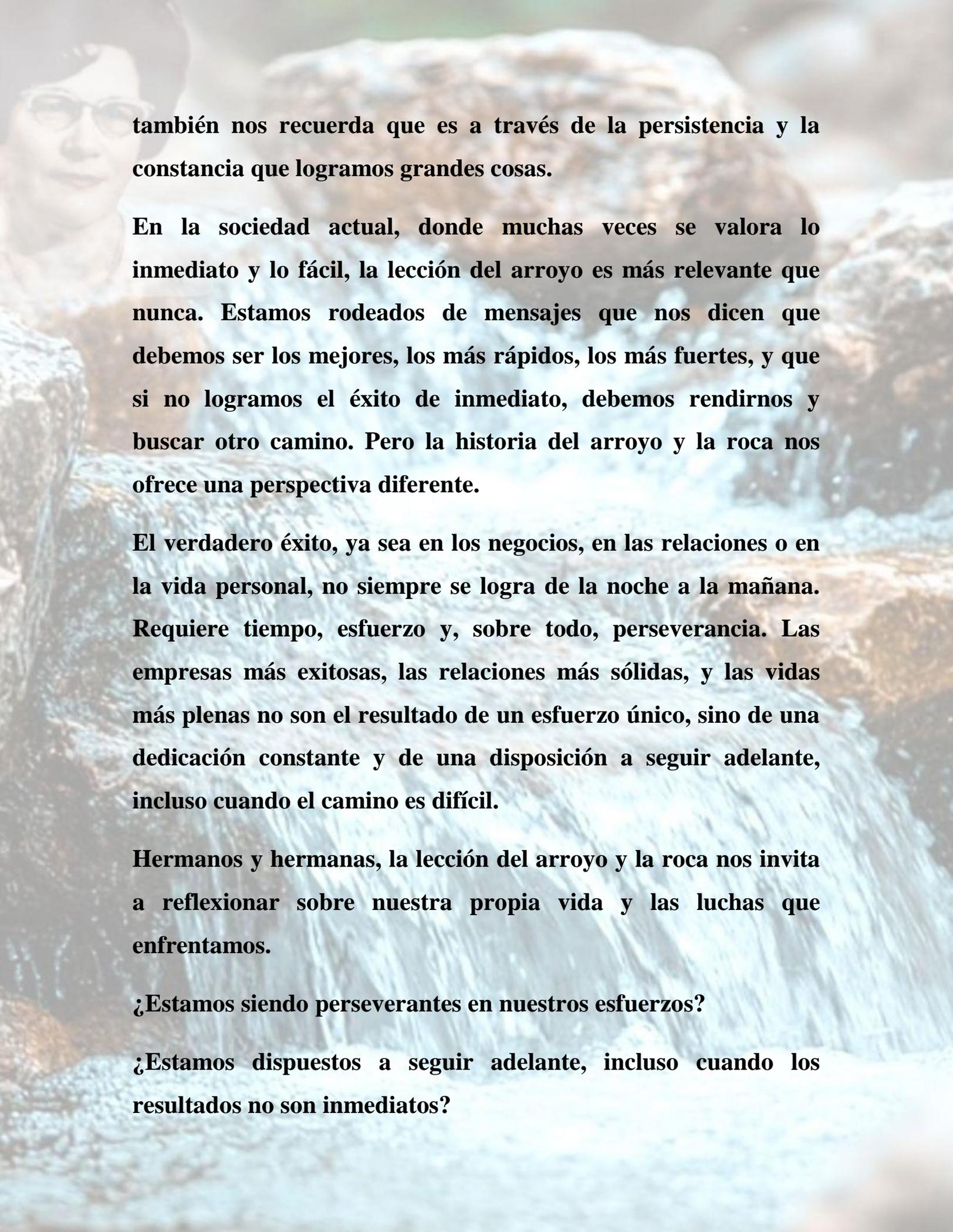
Esta lección se aplica a muchos aspectos de la vida. En nuestras relaciones, en nuestro trabajo, en nuestros sueños, a menudo enfrentamos situaciones donde sentimos que no somos lo suficientemente fuertes o capaces. Podemos sentir que no



tenemos lo que se necesita para superar un desafío, que las dificultades son demasiado grandes para nosotros. Pero si recordamos al arroyo, podemos encontrar una nueva perspectiva. No se trata de ser el más fuerte, sino de ser constante. No se trata de tener todas las respuestas de inmediato, sino de seguir adelante, paso a paso, gota a gota.

Desde una perspectiva de Fe, la perseverancia es también un elemento clave. Muchas veces, las pruebas y desafíos que enfrentamos en la vida pueden parecer abrumadores, y podemos sentir que nuestras oraciones no son escuchadas, que nuestros esfuerzos no tienen fruto. En esos momentos, es fácil desanimarse y perder la esperanza. Sin embargo, la Fe, al igual que el arroyo, requiere constancia. La Fe no es solo un sentimiento, sino una acción continua, una decisión diaria de seguir adelante, de confiar en el proceso, de creer que, al final, nuestros esfuerzos serán recompensados.

Al igual que el arroyo, nuestra Fe puede parecer pequeña y frágil en comparación con los gigantescos problemas que enfrentamos. Pero si mantenemos nuestra Fe constante, si seguimos adelante a pesar de las dificultades, descubriremos que, con el tiempo, incluso las rocas más grandes en nuestro camino pueden ser superadas. Hay una frase que dice que "la fe puede mover montañas", y aunque esta metáfora es poderosa,

A woman with glasses is looking at a large, smooth rock in a stream. The water is flowing over the rock, creating a small waterfall. The background is a blurred natural setting.

también nos recuerda que es a través de la persistencia y la constancia que logramos grandes cosas.

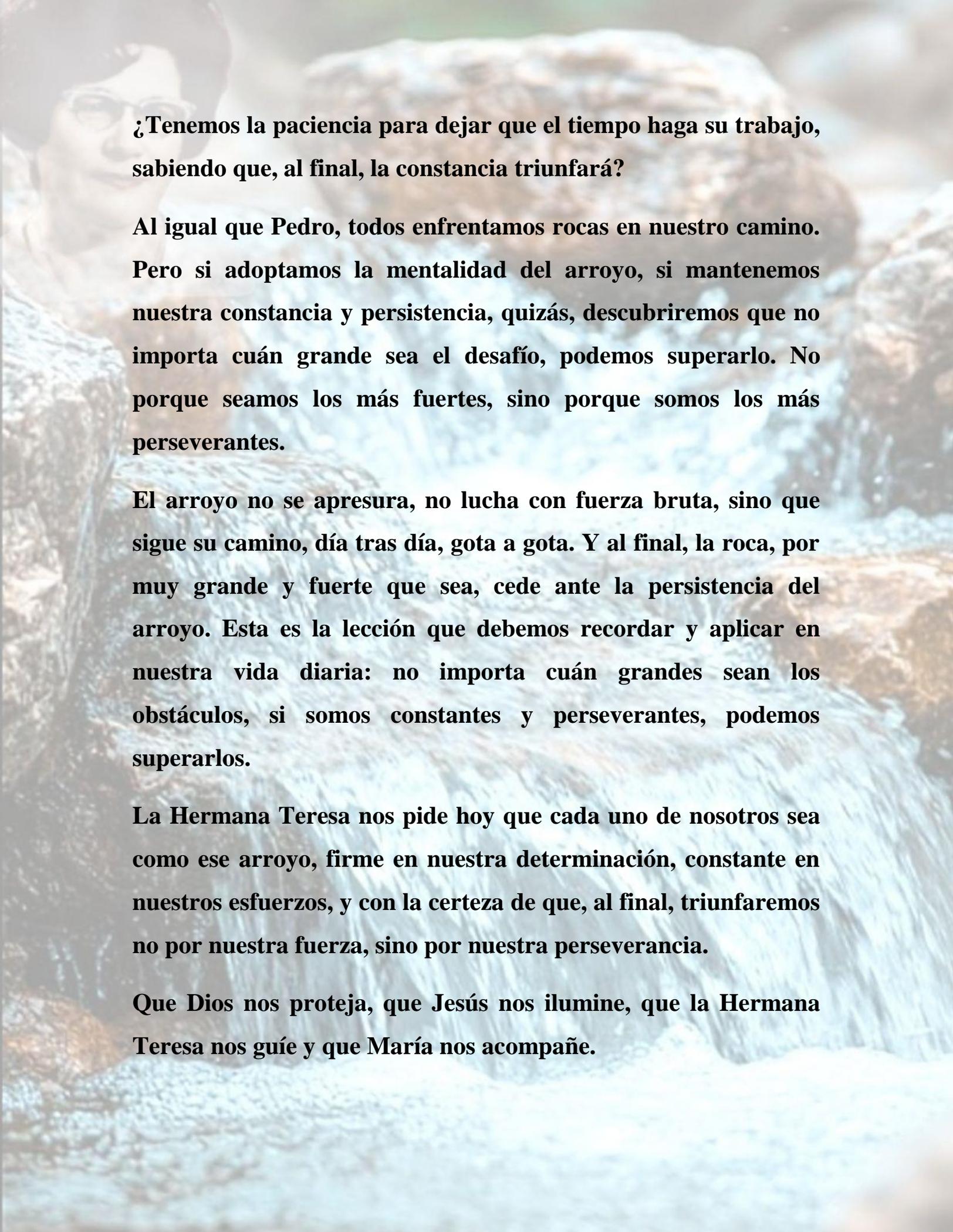
En la sociedad actual, donde muchas veces se valora lo inmediato y lo fácil, la lección del arroyo es más relevante que nunca. Estamos rodeados de mensajes que nos dicen que debemos ser los mejores, los más rápidos, los más fuertes, y que si no logramos el éxito de inmediato, debemos rendirnos y buscar otro camino. Pero la historia del arroyo y la roca nos ofrece una perspectiva diferente.

El verdadero éxito, ya sea en los negocios, en las relaciones o en la vida personal, no siempre se logra de la noche a la mañana. Requiere tiempo, esfuerzo y, sobre todo, perseverancia. Las empresas más exitosas, las relaciones más sólidas, y las vidas más plenas no son el resultado de un esfuerzo único, sino de una dedicación constante y de una disposición a seguir adelante, incluso cuando el camino es difícil.

Hermanos y hermanas, la lección del arroyo y la roca nos invita a reflexionar sobre nuestra propia vida y las luchas que enfrentamos.

¿Estamos siendo perseverantes en nuestros esfuerzos?

¿Estamos dispuestos a seguir adelante, incluso cuando los resultados no son inmediatos?



¿Tenemos la paciencia para dejar que el tiempo haga su trabajo, sabiendo que, al final, la constancia triunfará?

Al igual que Pedro, todos enfrentamos rocas en nuestro camino. Pero si adoptamos la mentalidad del arroyo, si mantenemos nuestra constancia y persistencia, quizás, descubriremos que no importa cuán grande sea el desafío, podemos superarlo. No porque seamos los más fuertes, sino porque somos los más perseverantes.

El arroyo no se apresura, no lucha con fuerza bruta, sino que sigue su camino, día tras día, gota a gota. Y al final, la roca, por muy grande y fuerte que sea, cede ante la persistencia del arroyo. Esta es la lección que debemos recordar y aplicar en nuestra vida diaria: no importa cuán grandes sean los obstáculos, si somos constantes y perseverantes, podemos superarlos.

La Hermana Teresa nos pide hoy que cada uno de nosotros sea como ese arroyo, firme en nuestra determinación, constante en nuestros esfuerzos, y con la certeza de que, al final, triunfaremos no por nuestra fuerza, sino por nuestra perseverancia.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.